



Uno de los mayores, durante la festividad.

Por ALBA FERNÁNDEZ

CADA 17 de enero, por San Antón, el estruendo de los trucos se adueña del valle de Chistau. Ni el frío, ni la nieve y el hielo que este año cubría las calles de todos los pueblos del valle impidieron que casi un centenar de esquillas sonaran al unísono al ritmo marcado por los mayores.

A las 18 horas, con el encendido de la hoguera de Saravillo, empezaron a llegar los primeros trucos. Tras la cena popular celebrada en torno a la hoguera, a base de carne a la brasa, longaniza o chorizo, la comitiva se desplazó por las calles heladas de Saravillo hasta llegar a la plaza. Luego, guiados por los mayores, siguieron recorriendo Gistaín, San Juan de Plan, Plan, Sin y Serveto hasta finalizar, ya de madrugada, en Saravillo.

La nieve caída en los últimos días y las gélidas temperaturas que se registraron durante la noche dificultó el tránsito por las calles de las localidades chistabinas y el recorrido se vio mermado, quedando reducido a las plazas de los pueblos y al salón social de Gistaín. A pesar del frío y del menor número de asistentes, el sonido de los trucos (caminé, quartizo, cañonera o caldera) se adueña de la noche estrellada de San Antón.

El momento más esperado es al llegar a la plaza, cuando los tres mayores, vestidos con sus pieles y abarcas, se disponen en el centro y durante varios minutos hacen sonar los trucos



El momento más esperado de la celebración.



El público asistente.

## El estruendo de los trucos llena el valle de Chistau

Este evento se celebra todos los años cada 17 de enero, enmarcado en la festividad de San Antón.

creando una ambiente envolvente. Después, los asistentes son agasajados por los vecinos con ponche, vino caliente, crespillos, quesos del lugar, torta o chocolate.

Esta peculiar tradición mostraba el poderío de los ganaderos del valle: según la intensidad del ruido que hacían los rebaños con sus esquillas, quartizos o calderas, así de importante era la cabaña. Al dejar de practicarse la trashumancia y con el cierre de algunas escuela del valle, dejó de celebrarse esta tradición.

“Los niños eran los que antiguamente recorrían las calles a la salida del colegio tocando los trucos según la intensidad del ruido que hacían los rebaños con sus esquillas, quartizos o calderas, pero con el cierre de escuelas, como la de Saravillo, se perdió también la tradición”, cuenta Isabel Palacín. Tan sólo los vecinos de Gistaín y San

Juan de Plan siguieron celebrando esta fiesta de forma espontánea y natural. Como cuentan los vecinos, siempre ha existido un pique entre los dos pueblos y la fiesta de los trucos era el momento en el que se invitaba a tocar a los del pueblo vecino y sacaran sus quartizos y calderas. Fue poco a poco y trucidándose entre vecinos de uno y otro pueblo como a finales de los años 80 se decidió recuperar aquel sonido a través de la fiesta tal y como la conocemos actualmente: una ronda que recorre todos los pueblos del valle de Chistau.

Desde entonces ya han sido varios los encuentros en los que ha participado esta comitiva mostrando al mundo el sonido sordo y uniforme de sus trucos. Desde lugares de la provincia de Huesca como Benasque o Alerre, a localidades como Pujal, en Barcelona, con motivo de su feria ganadera. ●